



OBRAS DE RECONOCIMIENTO A JACQUES MARITAIN



LA FILOSOFÍA CRISTIANA DE LA EDUCACIÓN DE JACQUES MARITAIN [1]

Donald A. Gallagher

(Profesor de Filosofía de Boston College, Marquette University y Villanova University, de EE.UU. Editor del libro ‘The Education of Man’, de 1962, que reúne todos los trabajos sobre educación de Maritain posteriores a ‘La Educación en la Encrucijada’.)

Transcripción del ensayo publicado en el libro colectivo ‘Understanding Maritain: Philosopher and Friend’, editado por Deal W. Hudson y Matthew J. Mancini, en 1987.

“La primera finalidad de la educación es la conquista de la libertad interna y espiritual a ser alcanzada por la persona individual, o, en otras palabras, la liberación por medio del conocimiento y la sabiduría, la buena voluntad y el amor.” [2]

1 Traducción del inglés por ACC

2 J. Maritain. ‘La Educación en la encrucijada’. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile. 1993, p. 17

Antecedentes y escritos.

“Educación integral para un humanismo integral” – esta consigna divulgada por el propio Maritain no es un mero slogan. Ella expresa su ideal de lo que podría y debería ser alcanzado en la educación, sin perjuicio de que en la práctica sea una conquista difícil de lograr. Sus ideas en humanismo y educación, esto es, en la sociedad y en la escuela son expresadas en términos de una “Nueva Cristiandad” en su lucha por una “nación educacional ideal”. Para Maritain, estas no son utopías sino ideales concretos realizables. Y como en todo gran filósofo, cada aspecto de su filosofía está relacionado con su filosofía educacional. Así, en Maritain, su metafísica del conocimiento, su antropología o psicología filosófica, su personalismo y su humanismo integral – cada uno tiene contribuciones que hacer a su filosofía de la educación.

Maritain descubre y explica que el humanismo de la educación no puede ser entendido al margen de lo que llama humanismo teocéntrico y de la visión de un nuevo orden social. Sus propios antecedentes educacionales ayudan a proveer una pista de sus escritos educacionales en consideración a los temas más significantes en su trabajo, como el de las humanidades y la educación liberal en varias etapas de desarrollo y formación, el conocimiento y la persona humana, la inteligencia natural y la preconcencia espiritual, la conquista de la libertad interna como finalidad primaria de la educación, la enseñanza de la carta democrática, las paradojas de la educación ilustradas e iluminadas por Maritain, y, finalmente, las perspectivas “respecto del mundo de mañana” para sus fines y programas educacionales.

Como maestro, Maritain enseñó por muchos años en el Colegio Stanislas de París y en el Instituto Católico de París; en sus últimos años dictó regularmente conferencias en universidades de Canadá y Estados Unidos y en ocasiones en otras partes del mundo. Sirvió en las facultades del Pontificio Instituto de Estudios Medievales (Toronto), Columbia, Princeton, Chicago y Notre Dame, entre otras. Fue invitado a dictar series de conferencias, notablemente la ‘Terry Lectures’ sobre educación en la Universidad de Yale, en 1943. En la última década de su vida, dictó “pequeños seminarios” a los Hermanitos de Jesús, una congregación que amó y a la que se unió después de la muerte de su esposa Raïssa.

En sus años escolares en París, Maritain recibió en el Liceo Henry IV la educación clásica prevaleciente al término del siglo XIX. Junto a la juventud de su generación, se benefició del énfasis en las humanidades, de las lenguas clásicas y de la cultura helenística. Sin embargo, como Maritain lo señala a menudo en sus escritos educacionales, existen limitaciones inherentes a esta tradición debido a su herencia de epicureísmo y cartesianismo. La finalidad que se tenía a la vista, el “hombre firme y constante”, era admirable pero en cierto sentido estrecha. Era débil en recursos y en pedagogía apropiada a las diversas etapas de desarrollo a través de las cuales la juventud progresa. Maritain descubrió que las escuelas de psicología y pedagogía contemporáneas tienen el mayor valor en su contribución respecto de los métodos y medios de enseñanza, pero al mismo tiempo son débiles en cuanto a los fines, pues tienden a pensar en “metas” y “objetivos” relativos, en lugar de en “causas finales”.

En su educación inicial, reconoció más tarde Maritain, existían todavía muchos valores cristianos, pero en su tejido central, la educación ya venía secularizándose crecientemente. También diría que el individualismo burgués, no obstante estar condenado al fracaso, todavía era vigoroso, sirviendo de palabra los más altos estándares de moral, pero en la práctica subordinándolos a la autosatisfacción.

La generación de Maritain estaba destinada a enfrentarse con una “crisis de civilización”. No sólo Oswald Spenglers, sino también historiadores católicos como Hilaire Belloc y Christopher Dawson escribían sobre el tema. En los años 30s, época de la Gran Depresión y de la amenaza totalitaria, se prestó mucha atención a ese tópico. Maritain escribió sobre ello en ‘Humanismo Integral’ (1936), ‘El Crepúsculo de la Civilización’ (1939) y otras obras. En su perspectiva, teníamos ante nuestros ojos el colapso de la “edad moderna” (incluido el “humanismo burgués”) y la emergencia de una nueva era. Visto dramáticamente en la escala del conflicto entre principios y poderes, la lucha por el predominio mundial es entre lo que Maritain llama “humanismo teocéntrico” y “humanismo antropocéntrico” (comparable al conflicto del humanismo de nuestros días). Fue en este contexto que Maritain dijo que la educación está en una encrucijada. Como lo expondré detenidamente más adelante, nos enfrentamos con una pérdida del sentido del ser, del

amor, del conocimiento y, al mismo tiempo, como señala Maritain, con un debilitamiento, incluso en las personas de buena voluntad, de las estructuras que sostienen la fe religiosa: la “verificación” tiende a suplantar el conocimiento de las cosas. En consecuencia, la educación tiene la tarea de reintegrar ambas visiones con respecto a sus programas y a la formación de las personas.

Los escritos de Maritain en el terreno de la educación no son tan extensos como los de su filosofía social y política o en otros campos, pero proveen una filosofía cristiana de la educación, como él la llama, bastante comprehensiva. Ellos son:

- ‘La Educación en la Encrucijada’, 1943, surgida del las ‘Terry Lectures’ en Yale.
- ‘La Educación del Hombre’, que reúne escritos posteriores a 1943, editado en los Estados Unidos en 1962.
- ‘Por una filosofía de la Educación’, editado en Francia en 1969, y que reúne todos los escritos precedentes.

Temas Filosóficos en la Educación.

Son numerosas las ideas claves para entender el cuerpo de su filosofía de la educación que surgen de los escritos de Maritain. No me detendré en el curriculum que presenta como adecuado al estudiante de humanidades, sino en lo que él entiende por integración y liberación y por la finalidad primaria de “la conquista de la libertad interior y espiritual”. Los temas filosóficos que surgen de todas las facetas de su filosofía y que son pertinentes a la educación son tan numerosos que me limitaré a sólo a los más principales.

¿Qué es el hombre? Maritain propone que, si la educación tiene en verdad por propósito la formación de la persona humana, así como “guiarla hacia su plena realización humana”, entonces está obligada a dar respuesta o a buscar una respuesta en su filosofía básica a la pregunta ¿qué es el hombre? Maritain da su respuesta en ‘La Educación en la Encrucijada’:

“La idea completa, la idea integral del hombre requerida previamente por la educación no puede ser sino una idea filosófica-religiosa del hombre. Filosófica, porque esta idea tiene por objeto la naturaleza o esencia del hombre; religiosa, por el estado existencial de la naturaleza humana respecto a Dios y por los dones especiales, las pruebas y la vocación implicados en ese estado.

“La idea filosófica y religiosa del hombre puede asumir muchas formas. Cuando afirmo que si se desea que la educación del hombre tenga bases realmente sólidas, debe estar fundada en la idea cristiana, lo hago porque pienso que ésta es la idea verdadera del hombre, y no porque crea que nuestra civilización está penetrada por esta idea. Sin embargo, a pesar de todo, el hombre de nuestra civilización es el hombre cristiano más o menos laicizado.

“A nuestra pregunta “¿qué es el hombre?” podemos, pues, responder como los griegos, los judíos y los cristianos: el hombre es un animal dotado de razón cuya suprema dignidad está en la inteligencia; el hombre es un individuo libre en relación personal con Dios, cuya suprema «justicia» o rectitud es obedecer voluntariamente a la ley de Dios; el hombre es una criatura pecadora y herida llamada a la vida divina y a la libertad de la gracia y cuya perfección suprema consiste en el amor.” (‘La Educación en la Encrucijada’. EE., p. 18-19)

La Persona y el Conocimiento. La ‘persona’, su valor y su existencia, se destaca en el centro mismo de la filosofía de Maritain. Su filosofía social y política descansa en su tesis “personalista y comunitaria”. Su alto concepto de la personalidad incluye personalidad divina y humana. A sus ojos, la persona está en el centro de la libertad. En un magnífico pasaje de ‘Los Grados del Saber’, Maritain escribe de la persona está “enraizada metafísicamente, oculta en las profundidades del ser, y solamente manifestada en la progresiva conquista de sí misma por sus propios logros en el tiempo”. Y continúa:

“El hombre debe ganar su personalidad como su libertad, pagándola cara. No es una persona en el orden del obrar, no es causa en sí, si las energías racionales y las virtudes, y el amor – y el Espíritu de Dios – no retienen su alma en sus manos – «tengo siempre mi alma en mis manos» – y en las manos de Dios; si ellas no dan una figura definida a la torrencial multiplicidad que en él habita, si no imprimen libremente en él sello de su radical unidad ontológica. En este sentido, unos conocen

la verdadera personalidad y la verdadera libertad y otros no. La personalidad, que no se puede perder metafísicamente, sufre muchos reveses en el orden psicológico y moral. Corre riesgo de contaminarse con las miserias de la individualidad material, con sus mezquindades, con sus vanidades, con sus tics, con sus estrecheces, con sus disposiciones hereditarias, con su modo natural de rivalidad y oposición. Porque el mismo que es persona y subsiste todo entero con la subsistencia de su alma, es también individuo en la especie y polvo en el viento.” [3]

En la última frase de este pasaje, Maritain expresa su visión de la paradoja de las grandezas y miserias de la condición humana, reconocida elocuentemente por poetas y filósofos. Maritain insiste, además, que la noción de personalidad pertenece primariamente al orden ontológico. “Es una perfección metafísica y sustancial que, en el orden operativo, se abre y se desenvuelve en valores psicológicos y morales.” (EE., p. 364)

Para que el estudiante avance en sus estudios liberales, es esencial que adquiera en el nivel de la inteligencia natural, más bien que en el de la virtud intelectual, algún entendimiento de lo que la filosofía enseña sobre la grandeza de la persona.

Los filósofos saben que deben “explicar” o “dar cuenta” del conocimiento. El conocimiento (cognitivo o consciente) del ser se extiende desde los organismos minúsculos que disponen al menos de una pequeña percepción táctil hasta las mayores alturas del conocimiento intelectual en el orden natural. Estas elevaciones incluyen el conocimiento metafísico o sabiduría, el conocimiento poético y el conocimiento por connaturalidad, una especie de “experiencia mística” en el orden natural que bordea lo “desconocido”. Todo esto es evidente desde la tradición clásica de los griegos, San Agustín y Santo Tomás de Aquino, y es en estos temas que Maritain se explaya en una de sus obras maestras, ‘Los Grados del Saber’.

El conocimiento es cualitativo y no debiera describirse en términos de cantidad, aunque se debe indicar que incluso el menor monto de conocimiento, el más leve movimiento o vibración de la conciencia es algo estupendo. No

3 J. Maritain. ‘[Los Grados del Saber]’. Editorial Club de Lectores, Buenos Aires, 1983, p. 366

puede considerarse por medio de la reducción a una organización compleja de factores materiales; permanece como un “misterio” del orden natural.

El conocimiento abarca, pues, desde lo más modesto a lo más sublime. En lo intelectual existe una escala del conocer. El conocimiento “real” y la mera información son claramente contrastantes, aunque la información es una cierta clase de conocimiento.

El conocimiento con el que estamos preocupados primeramente, puede ser presentado como sigue:

1. conocimiento – todo lo que corresponda a ese nombre
2. Conocimiento – el conocimiento adquirible en la Educación Liberal
3. CONOCIMIENTO – el conocimiento alcanzado en el estado de virtud intelectual

Para los estudiantes que siguen sus estudios liberales es esencial adquirir, no al nivel de la virtud intelectual que culmina en el conocimiento cierto por sus causas, sino al nivel de lo que Maritain llama “inteligencia natural”, una idea de lo que es el conocimiento, de sus alturas y profundidades y de su diversidad e integración. Maritain afirma que la civilización Occidental ha dado “a la comunidad humana algunos bienes muy preciosos. Uno de esos bienes es el sentido puro de la verdad especulativa... el valor absoluto de este total desprendimiento de las inclinaciones afectivas, de esta severidad y de esta pureza de una ciencia casta, cuyo único oficio y solo fin consiste en discernir lo que es – en ver”. [4]. Una de las mayores paradojas, destacada por Maritain en la esfera educacional, es que, siendo la educación moral más importante que la educación intelectual, la finalidad directa de la educación liberal es la formación intelectual y sólo indirectamente es la formación moral. En el todo ambiental de la educación, que comprende mucho más que la sala de clases, estos dos tipos de educación no pueden ni deben ser separados. El desarrollo del sentido de la verdad, cultivado por el profesor como algo que debe ser reverenciado y proyectado más allá del egoísmo y de la preocupación individualista del yo, debiera sostener también la búsqueda del bien.

4 J. Maritain. ‘Ciencia y Sabiduría’. Edicioners Desclée de Brouwer’, Buenos Aires, 1944, p. 81

Maritain reconoce muchos de los méritos de las teorías pragmatistas e instrumentales de la educación, particularmente en áreas de la técnica, de los medios y de las metodologías. Sin perjuicio de lo cual, las critica en su falla de no “confiar en la verdad”.

“Para que una idea humana tenga sentido, debe alcanzar de alguna manera lo que las cosas son y en qué consisten (aunque sólo sea en los símbolos de una interpretación matemática de los fenómenos). Lo puede hacer, porque el pensamiento humano es un instrumento o, más bien, una energía vital de conocimiento o de intuición espiritual; lo puede hacer, porque la actividad pensante comienza más que con dificultades, con indicios de una visión que se perfecciona con claridad. Ésta sólo llegará a constituirse en verdad por la demostración racional o por la verificación experimental y no por un reconocimiento pragmático. Al comienzo de la acción humana, en cuanto humana, se halla la verdad, aprehendida (o que se cree aprehender) por ella misma, la verdad por amor a la verdad. Sin fe en la verdad no hay eficacia humana. Tal es, a mi entender, la crítica principal que ha de hacerse a la teoría pragmática e “instrumentalista” del conocimiento.” (EE., p. 24)

Desde el momento que Maritain afirma que “el dominio de la enseñanza es el dominio de la verdad” (EE., p. 38), se sigue su insistencia en que la educación no puede ser denegada a nadie. Su tesis de educación liberal para todos es mejor entendida si comenzamos con su distinción entre inteligencia natural y virtud intelectual. En las antiguas sociedades tradicionales el fin principal de la educación era la formación de líderes o grupos de elites en el clero (especialmente en la Edad Media) o señores entrenados para “dirigir el Imperio” (particularmente en las escuelas y universidades inglesas en los dos siglos pasados). En las sociedades democráticas de nuestros días, es vital que toda persona de capacidades normales tenga la oportunidad de una educación verdaderamente liberal y centrada en las humanidades.

Según Maritain, existen tres grandes períodos en la educación.

“Me gustaría designarlos de la siguiente manera: los rudimentos (o la educación elemental); las humanidades que comprende a la vez la educación secundaria y preuniversitaria; los estudios superiores (dados por las facultades que

confieren los grados universitarios y por las escuelas superiores especializadas). Y estos períodos corresponden no solamente a tres etapas cronológicas naturales en el crecimiento del niño o del joven, sino también a tres esferas naturalmente distintas y cualitativamente determinadas de desarrollo psicológico y, por consiguiente, de conocimiento.” (EE., p. 71)

En el tercer nivel de estudios avanzados, la finalidad propia es el desarrollo de la “virtud intelectual”, en el cual el estudiante viene en procura de la adquisición segura y constante de los principios, métodos, argumentos o demostraciones y de las causas o de los factores finales explicatorios de su disciplina, para poseer lo que he llamado CONOCIMIENTO o maestría en ese campo. En el pasado y tal vez todavía, de acuerdo a Maritain, el segundo nivel de humanidades fue concebido en esta misma línea, como dirigido a la virtud intelectual en sí misma. Esta noción, dice Maritain, es descarriada. Los estudios en el programa de humanidades, que en general comprenden un período de siete años, para edades entre trece y diecinueve años (tres años de educación secundaria y cuatro preuniversitarios), debieran dirigirse a establecer “las bases de la sabiduría” en el adolescente. El programa tendría como finalidad guiar y formar la “inteligencia natural”. De otra manera arriesgamos producir enanos intelectuales. (Aquí Maritain explica nuevamente que la psicología moderna nos ayuda a entender el mundo de los niños y el mundo de los adolescentes; ellos no son pequeños adultos.)

Comparando lo que aprehenden la inteligencia natural y la virtud intelectual, se puede decir que, incluso lo que dice Maritain, acerca de la inteligencia natural puede parecer vago. La virtud intelectual es, en cambio, perfectamente clara. ¿Qué significa exactamente la inteligencia natural? Cada buen profesor y cada buen estudiante conoce la diferencia entre el conocimiento escolar y lo que el alumno aprehende de él.

“Actuamos como si la tarea de la educación consistiera en infundir en el niño o en el adolescente, abreviada y concentrada, la misma ciencia del adulto; es decir, la del filólogo, del historiador, del gramático, del físico, etc., en una palabra, la de los expertos más especializados. Es así como nos hemos esforzado en atiborrar a la juventud con un caos de nociones adultas simplificadas que han sido condensadas, dogmatizadas y recortadas en trozos

de manuales o, por el contrario, convertidas en algo que fácilmente alcanza el punto de la evaporación. Como resultado, corremos el riesgo de producir un enano intelectual instruido y despistado, o un enano ignorante que juega a las muñecas con la ciencia.” (EE., p. 72)

El objetivo general de la educación en la etapa de humanidades o de la educación secundaria, “se encamina menos hacia la adquisición de la ciencia misma o del arte mismo, que a la captación de su significado y a la comprensión de la verdad o de la belleza que ellas nos entregan. Se trata menos de participar en la actividad del científico o del poeta, que de nutrirse intelectualmente con los resultados de su esfuerzo.” (EE., p. 76)

Para apreciar la comprensión de la educación en Maritain, es preciso tener presente la importancia de su argumento en cuanto a que las artes liberales deben reintegrarse de manera que incluyan las ciencias físicas, las ciencias humanas, la literatura, las disciplinas históricas y la filosofía.

Las ciencias físicas, y otras relativas a ellas, deben recobrar su carácter humanista. Una de las principales contribuciones de la educación católica podría ser, en mi opinión, alcanzar una síntesis de las humanidades. La física y las matemáticas, según Maritain, son artes liberales de primera categoría y parte integrante de las humanidades. En realidad, la física tiene algo de la poesía, si la miramos a la luz del impulso creativo que contiene y que ha conducido a tantos descubrimientos maravillosos. A Maritain le gusta imaginar un curriculum en el que todas las humanidades estarían animadas de ese espíritu creativo. “En tal perspectiva – nos dice –, ciencia y poesía se identifican; las humanidades aparecen como una entidad singular creciendo de generación en generación gracias a la inquietud interior espiritual recibida de Dios.” (EE., p. 18)

Para Maritain, la primera finalidad de la educación es alcanzar la libertad interior. Otra finalidad esencial, pero secundaria, es preparar a los ciudadanos para participar en el orden social y político al que pertenecen.

“En un orden social conforme a la común dignidad del hombre, la educación preuniversitaria, la educación liberal, deberá llegar a todos, de manera que se complete la preparación de los jóvenes antes de que lleguen a la edad

adulta. Introducir la especialización en esta esfera es violentar el mundo de la juventud.” (EE., p. 77)

También se refiere a los más altos fines de la educación liberal. Maritain demuestra, a mi juicio, que la educación liberal no es meramente un peldaño hacia los estudios avanzados. Logra algo “terminal”, esto es, lo que llama libertad terminal o libertad de autonomía. Tal vez no pueda ser comparable con la profundidad y certeza de poseer el CONOCIMIENTO, pero una persona educada liberalmente tiene un Conocimiento con una amplia visión y riqueza propia.

“Nadie puede prescindir de la filosofía... y la única manera que los prejuicios engendrados por la creencia inconsciente en una filosofía sin forma, que llena el espíritu de prevenciones, estriba en desarrollar conscientemente en sí mismo una filosofía examinada de manera clara y seria. Además, la metafísica es el único conocimiento humano que pretende ser sabiduría y poseer bastante profundidad y universalidad para llevar realmente la unidad, la cooperación y la armonía al reino de las ciencias... El supremo interés de la educación son las grandes realizaciones del espíritu humano y si ignoramos la filosofía y la obra realizada por los grandes pensadores, nos será absolutamente imposible comprender algo siquiera acerca del desarrollo de la humanidad, de la civilización, de la cultura y de la ciencia.” (EE., p. 86)

Cuando Maritain usa el término “inteligencia natural” no simplemente significa “la inteligencia en estado puro”. Más bien, se refiere a la inteligencia lista para embarcarse en el estudio de las humanidades, fresca luego del primer período de estudios de aprendizaje “rudimentario”, y despertando de las profundidades del preconsciente espiritual (en su estado infantil) a la belleza de las cosas.

“La belleza es la atmósfera mental y la fuerza inspiradora apropiada para la educación de un niño y tendría que ser la base permanente de contrapunto que vivifique y espiritualice la educación. La belleza hace que lo inteligible pase sin darnos cuenta a través de la vigilancia de los sentidos. El atractivo de las cosas bellas, de las acciones y de las ideas bellas despierta y conduce al niño a la vida intelectual y moral.” (EE., p. 74)

La concepción de Maritain de la inteligencia natural, de la educación liberal, del conocimiento y de la toma de conciencia, en relación a lo que llama “la dinámica de la educación”, tiene su raíz en la idea de “preconsciente espiritual”.

La educación, dice Maritain, debe estar preocupada con los dominios de lo irracional y del subconsciente de la psiquis del niño. En las profundidades de la persona humana habita, de acuerdo a Maritain, el “inconsciente o preconsciente espiritual”, específicamente distinto del “inconsciente automático” de Freud, aunque en intercomunicación vital con él. Fundado en Aristóteles y en Santo Tomás, así como en los psicólogos y psicoanalistas modernos, Maritain desarrolló esta concepción como una de sus más originales y profundas contribuciones a la antropología filosófica y a la filosofía de la educación. La presentó en toda su extensión en su obra maestra, ‘Intuición creativa en Arte y Poesía’, aunque la idea cubre sus escritos en múltiples áreas. En su trabajo educacional, insiste en que si la escuela otorga prioridad al despertar y a la liberación de las aspiraciones espirituales de la persona, ello debe conducir a importantes cambios en la enseñanza y en el aprendizaje.

“En realidad, nuestras aspiraciones auténticamente humanas nos llaman a liberar y purificar el preconsciente espiritual del inconsciente irracional, y a encontrar nuevas fuentes de vida, de libertad y de paz en este preconsciente purificado del espíritu.” (EE., p. 54)

Según Maritain lo que más importa en la vida de la razón es la percepción intelectual o intuición.

“Respecto al desarrollo de la inteligencia humana, ni las más valiosas facilidades materiales, ni el más rico equipamiento en métodos, ni la información ni la erudición constituyen lo más importante. Lo que de verdad importa es el desarrollo de los recursos interiores y de la creatividad. El culto de los medios técnicos considerados como capaces de perfeccionar el entendimiento y producir la ciencia por su sola virtud, debe ceder lugar al respeto por el espíritu y por la naciente inteligencia del hombre. Así la educación reclama, por parte del maestro, simpatía intelectual e intuición, preocupación constante por los problemas y dificultades con los cuales se enfrenta la juventud sin saber

expresarlos; prontitud para aprovechar las ocasiones de emplear la lógica y el razonamiento que invitan a la acción a la razón no ejercitada del alumno... Lo más importante en la vida de la razón es la percepción intelectual o intuición. Esto es algo que no se aprende y para ello no hay lecciones ni manuales. Sin embargo, si el maestro mantiene su atención fija ante todo en el centro interior de vitalidad para el trabajo en las profundidades preconscientes de la vida de la inteligencia, puede centrar la adquisición de los conocimientos y una sólida formación del espíritu, en la liberación del poder intuitivo del niño y del adolescente.” (EE., p. 55)

Aquí, como en toda su obra de educación, Maritain destaca que la tarea del profesor es liberación.

A igual nivel de importancia que sus enseñanzas sobre el preconsciente del espíritu, se encuentra su visión de lo que llama “la conquista de la libertad”. Su mayor estudio en este tema, publicado en 1940 en la obra colectiva ‘Freedom, Its Meaning’ – (Ver ‘Principios de una Política Humanista’) –, tiene importantes aplicaciones en la educación, sin perjuicio de su mayor preocupación por la libertad interior en sí misma y con la verdadera y falsa emancipación en el orden político social. Junto a otros temas dominantes de su filosofía de la persona y de la educación, el tema de la libertad es desarrollado por Maritain de acuerdo a las tradiciones aristotélica y tomista (sin olvidar la fuente de San Pablo), al mismo tiempo que se destaca como otra de sus profundas y originales contribuciones al pensamiento educativo.

En el primer capítulo de ‘La Educación en la Encrucijada’, Maritain nos dice:

“El primer objetivo de la educación es la conquista de la libertad interior y espiritual que la persona individual debe alcanzar; o, en otros términos, la liberación obtenida a través del conocimiento y la sabiduría, la buena voluntad y el amor.” (EE., p. 23)

La libertad de que habla aquí, llamada libertad terminal, es distinta de la libertad inicial o libertad de elección. También es llamada libertad de autonomía, libertad de realización o satisfacción. En la educación liberal tal

libertad es la meta a alcanzar en los estudios humanistas y, aunque es verdad que la educación es por vida, también es verdad que hay momentos en la educación escolar propia en que el Conocimiento es logrado y uno se encuentra en un final satisfactorio de la etapa. En otras palabras, la educación humanista no es un medio hacia un fin, no meramente una preparación de la virtud intelectual, en el sentido estricto de estudios avanzados o de especialización. Es un fin o la culminación en un fin (aunque sea, según Maritain, un “fin infrecuente” y no un fin último), un fin en el que la educación liberal libera y conduce a la conquista de la libertad de autonomía.

Junto a esta primera finalidad, existe una finalidad secundaria esencial:

“La educación del hombre debe preocuparse del grupo social y preparar al joven para desempeñar en él su papel. Formar al hombre para llevar una vida normal, útil y abnegada en la comunidad es un fin esencial de la educación. Pero... el fin primero de la educación concierne a la persona humana en su vida personal y en su progreso espiritual, no en sus relaciones con el medio social.” (EE., p. 26)

Maritain nos muestra que aquí tiene lugar una especie de entremezclarse de estas libertades, lo que constituye otra primera instancia de integración de la liberación a cultivar.

“El hombre y el grupo están fundidos el uno en el otro desde puntos de vista diferentes. El hombre se encuentra a sí mismo subordinándose al grupo; y el grupo no logra su objetivo si no es sirviendo al hombre y comprendiendo que el hombre tiene misterios y una vocación que sobrepasan al grupo.” (EE., p. 27)

Uno de los temas dominantes de Maritain en su filosofía de la educación es “educación liberal para todos”. Toda persona (al menos de capacidades normales) debiera tener la oportunidad de alcanzar el fin primario de la educación, de libertad interior y de orden intelectual, y sus fines secundarios de participación plena y autónoma en el orden social y político. Correspondiendo a estas finalidades segundas existe el deber de toda sociedad libre de enseñar la carta democrática de manera que la libertad sea efectivamente salvaguardada y disponible para todos.

Para Maritain, una de las tareas más vitales de una sociedad democrática es la enseñanza de la carta por la cual vive, su declaración de derechos y deberes basados en la ley natural y codificados en la ley positiva. Han habido neo-escépticos, particularmente en los tumultuosos años 30s, obsesionados por el espectro del totalitarismo, que declaraban que los profesores en una sociedad democrática debían ser “imparciales” o “neutrales” y limitarse meramente a exponer todos los lados del tema. Maritain argumentó que no se debía actuar conforme a los medios propagandísticos fascistas y comunistas, sino que era preciso rechazar sus trucos de coerción síquica. Como bien sabemos, ellos propagan sus concepciones en las escuelas controladas por el Estado y suprimen brutalmente las visiones divergentes y, al mismo tiempo, reclaman y exigen libertad para exponer sus propias ideas en las sociedades libres. Maritain era vivamente consciente de la amenaza que esto representaba (como lo expone en ‘El Evangelio del Imperio Pagano’ en su libro ‘El Crepúsculo de la Civilización’ de 1939).

Su posición es clara y directa. Por una parte, enseñar la carta democrática no es propagandizar, y, por la otra, el profesor en una sociedad democrática no puede ser neutral. Debe profesar su propia convicción democrática, enseñar valores democráticos, pero discutiendo todos sus aspectos y problemas con el debido respeto a la mente del alumno.

En su ensayo ‘Algunos aspectos Típicos de la Educación Cristiana’, Maritain presenta un tratamiento más completo del rol del Cristianismo e incluso de la Iglesia en la educación. Lo que hemos tratado hasta ahora es principalmente desde la perspectiva de su filosofía cristiana de la educación. Aquí, en cambio, tenemos la perspectiva de la teología, de la religión y de lo espiritual presentado no de manera formal, sino con el propósito de mostrar sus valores y el rol práctico indispensable en la educación total de la persona humana. La educación cristiana tiene una tarea doble: incorporar o asimilar en sí misma todo lo que hay de valioso en el pensamiento humano y, al mismo tiempo, impartir y cultivar el aprecio de los valores religiosos y de la vivencia de lo sobrenatural.

Respecto de la primera tarea, la misión de la escuela cristiana es investigar e impartir el conjunto de la cultura humana, el “ensanchamiento” cristianamente inspirado de la estrechez, incluso cristiana, de las humanidades.

Una profunda explicación de esta visión de Maritain se encuentra en otra paradoja de su filosofía: lo secular y lo sacro en la creación y en el orden humano. Lo secular, en el orden político y social, tiene un lugar propio, y en tiempos recientes su autonomía ha sido reconocida (éste es el tema dominante de 'Humanismo Integral'); mas no hay nada que no sea sacro en la creación de Dios (según dice en 'Los Grados del Saber'). En el campo de la educación, nada es ajeno ni remoto al maestro y estudiante cristiano; todas las cosas son parte de la creación y aquellas que juegan un rol en lo secular, con su carácter distintivo, merecen ser estudiadas. Tal es el caso del estudio de los clásicos paganos en los cuales lo antiguos escritores cristianos detectaron una preparación evangélica.

Los distintos aspectos de educación cristiana, enfatizados por Maritain, son aquellos de naturaleza más práctica más bien que los de estructura y curriculum formales. Insiste en la necesidad de pequeños grupos o equipos de estudiantes que lideran la vida y práctica religiosa, y para estudiar las sagradas escrituras en pequeños círculos y no solamente en las clases. Destaca los beneficios del estudio de la teología, al menos bajo ciertas condiciones, pero como materia electiva, no compulsiva.

Posibilidades de implementación de la Filosofía Cristiana de la Educación de Maritain.

En este estudio no he tratado explícitamente los programas de Maritain para cada nivel educacional – educación elemental, educación humanista o liberal y estudios avanzados o universitarios –, sino que me he concentrado principalmente en el terreno intermedio de la educación liberal. Se puede notar que la idea de este tipo de educación cubre todos los niveles, es decir, existe una especie de educación pre-liberal en el nivel elemental, mientras que en la etapa avanzada, los estudiantes llegan a ser versados en su propia disciplina y a adquirir un mayor aprecio por otros campos, dando así lugar a un espíritu universalista y humanista. Esta unificación, que es la principal tarea del maestro, debería ser lograda no sólo por las estructuras básicas y los programas formales, sino también por institutos especiales (Maritain incluso presenta el esquema de su orden y los niveles de operación), mediante la organización de pequeños equipos de estudiantes y por otras agrupaciones de semejantes ideales educacionales.

La realización de estos fines educacionales está amenazada en nuestro tiempo por una degradación del conocimiento desde lo cualitativo a lo cuantitativo. Desde mi punto de vista, existe una materialización del conocimiento y del conocer, una materialización que está ganando las mentes no sólo de los sabios sino de los mortales comunes y corrientes. Stanley Jaki llamó la atención en los años 60s sobre el peligro de “cuantificar” el saber, al reducirlo a lo que puede ser medido. Obviamente, el mundo ha enfrentado este peligro desde los tiempos de los primeros filósofos griegos, pero en nuestra época la ciencia ha producido tantas maravillas que la sabiduría más bien parece una sombra. Ciertamente también, Maritain señala en ‘Ciencia y Sabiduría’ que ambos tipos de conocimiento son armonizables, pero en la práctica está resultando más y más difícil alcanzar ese fin.

Esto puede ilustrarse imaginando el conocimiento – conocimiento, Conocimiento y CONOCIMIENTO – en la pantalla de un computador. Allí debe llegar a ser unidimensional. Por simplificación y para evitar ambigüedades, la palabra “conocimiento” es reemplazada por una imagen en la que su riqueza y diversidad de significados se desvanece.

La exposición de las ideas educacionales de Maritain nos lleva a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las perspectivas a futuro de estas ideas? ¿Qué posibilidades existen de que sean implementadas en las sociedades libres del mundo?

Maritain nos ha dicho que ve una inmensa tarea a realizar en las siguientes áreas:

1. La construcción de un nuevo orden social (una “Nueva Cristiandad”)
2. El desarrollo de una filosofía cristiana plenamente constituida (autónoma aunque con una inspiración evangélica)
3. El establecimiento de una nueva “nación educacional”.

En cuanto a la educación liberal ideal y a la universidad que proyecta en sus escritos educacionales, son descritos en términos más elevados si los comparamos con aquellos que usa para caracterizar el nuevo orden social en sí mismo. Maritain enfatiza que éste no es una mera utopía, sino un ideal concreto

realizable, respecto del cual es preciso enfrentar la realidad de que se necesitará el trabajo de generaciones para hacerlo posible.

En contra de ese movimiento, si es que llega a tener lugar, se alzan formaciones de combate de las poderosas fuerzas del secularismo y del cientismo (la pretensión imperialista de la ciencia, según Maritain). Existen los siguientes obstáculos: (1) la pérdida del sentido del ser (tanto como la pérdida del sentido de la verdad y del amor); (2) el debilitamiento del valor del conocimiento y de la fidelidad (el uso insidioso de métodos de verificación en reemplazo de la percepción de la verdad y de la realidad), que destruye las bases que sostienen el sistema social para aquellos que tienen fe; (3) la indiferencia, la falta de discernimiento dominante, según lo cual lo “inmoral” pasa a ser “amoral” y el límite entre lo moral y lo inmoral es simplemente borrado.

Maritain habla de la “superabundancia de cargas” que enfrenta “la educación del mundo del mañana”. Uno de los peores peligros no es la actividad hostil a las propuestas de la filosofía cristiana, sino la indiferencia hacia ella. (Existe un cierto paralelo con lo que Juan Pablo II llama mentalidad del consumismo).

En los años 30s y 40s, Maritain escribió acerca de la muerte del mundo moderno y de uno nuevo emergente. Medio siglo después el mundo moderno todavía permanece con nosotros. Se entiende, pues, por qué Maritain no imaginaba que los grandes cambios fuesen a ocurrir de la noche a la mañana. Sin embargo, existe otro lado en esto.

Maritain nos pide no desestimar la significación de los pequeños grupos actuado a pequeña escala pero luchando por una gran meta. Ésta es una idea a la que recurre una y otra vez: la importancia del pequeño equipo, la pequeña grey esforzándose por las finalidades expuestas en este ensayo sobre su pensamiento educacional. Aunque una gran nación educacional puede no venir por largo tiempo, equipos de profesores y estudiantes pueden construir pequeñas “repúblicas educacionales”. Éstas no sólo pueden prepara el camino al “ideal concreto realizable”, sino que tienen un valor en sí mismas.

Aquí nos encontramos con otra de esas paradojas – a veces meramente aparentes, otras veces indicativas de un misterio en el orden natural – presentadas por Maritain en todas las áreas y aspectos de su pensamiento filosófico. Por una parte, la tarea es tan inmensa, que se necesitarán generaciones para alcanzar su realización; por la otra, hasta un modesto grupito de personas dedicadas pueden realizar grandes obras, aunque sea en pequeña escala, y alcanzar para sí y para otros libertad y satisfacción. Incluso el pequeño acto de despertar la mente a una simple verdad, como la proverbial gota de agua en el nombre de Dios, puede tener consecuencias que van más allá de lo mensurable. Este es el mayor mensaje de Maritain en la educación; por eso no es ni pesimista ni optimista, sino más bien realista, conforme a su filosofía cristiana.

